

**En el Nombre de Dios,
El Clemente,
El Misericordioso**



سرشناسه : میرزابیگی، علی، ۱۳۴۴ -

عنوان قراردادی : در آغوش امواج: بر اساس داستانی از زندگی حضرت موسی علیه السلام. اسپانیایی
عنوان و نام پدیدآور : (Un relato de la vida del Profeta Moises)/Autor:
El abrazo del mar: Traducido del persa por Zohre Rabbani
Ali Mirza Beigui; Dibujos Ali Asivand; Traducido del persa por Zohre Rabbani

مشخصات نشر : قم: الهام شرق، ۱۳۹۳. - ۱۲۰ م.
مشخصات ظاهری : ۱۸ ص. - مصور (رنگی).

شابک : 978-964-2824-59-5

وضعیت فهرست نویسی : فیا

یادداشت : اسپانیایی.

یادداشت : کتاب حاضر تحت عنوان "در آغوش امواج" بر اساس داستانی از زندگی حضرت موسی علیه السلام توسط انتشارات بنیاد بعثت منتشر شده است.

یادداشت : گروه سنی: بی.ج.

آوانویسی عنوان : ال ابرسو دل مر.

موضوع : موسی، پیامبر نبوت -- داستان

موضوع : داستان‌های مذهبی

شناسه افزوده : آسوند، علی، ۱۳۵۹. - تصویرگر

شناسه افزوده : ربانی، زهره، مترجم

رده بندی دیویی : ۱۳۲۲ الف/۶۸۹۴۴۳/۱۵۲۹۷/۶۸

شماره کتابشناسی ملی : ۳۲۷۰۵۴۴

Autor: Ali Mirza Beigui

Ilustraciones: Hosein Asivand

Traducido del persa por: Zohre Rabbani

Colaboración: Karina Sain

Director artístico: Naser Hasani

Publicado por: Editorial Elhame Shargh

P. O. Box: 37185/4138 Qom, Irán

Tel/Fax: +982532903644

Fundación Cultural Oriente

Grupo infantil y juvenil "El Faro"

www.faro21.com

info@faro21.com

Primera edición: 2014

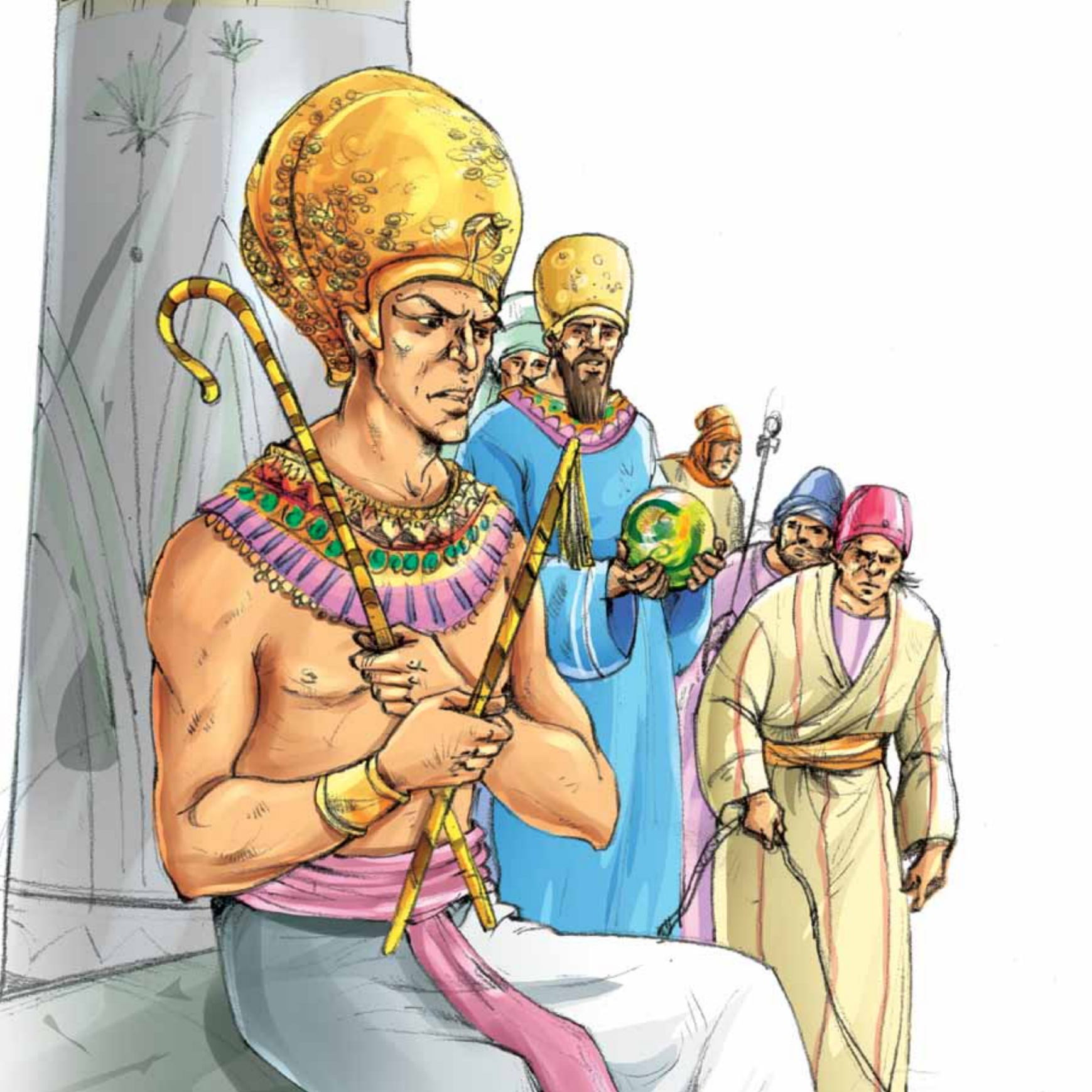
3000 ejemplares

ISBN: 978-964-2824-59-5

©Todos los derechos reservados

Se permite la reproducción citando la fuente

El abrazo del mar



El Faraón estaba sumido en la meditación y la contemplación. Sentado en su trono pensaba en Moisés (la paz sea con él), el cual se consideraba Enviado de Dios y quien, con gran osadía, le había exigido abandonar la opresión y someterse a la orden de un Dios Único. Su rostro se había transfigurado debido a la intensidad de su cólera. Súbitamente se puso de pie y exclamó “¡Rebelde!”, y agregó para sí: “Tú has vencido a mis hechiceros y has transformado tu bastón en una gran serpiente que devoró a todas las serpientes de mis magos”. “¡Qué horror!”. “Sin embargo, yo tengo la solución para este asunto: Por orden de Faraón, Moisés perecerá”. Y así fue que el Faraón tomó la decisión de eliminarlo. Cada día que pasaba su opresión sobre el pueblo de Israel era mayor. A causa de esta, la gente de



Moisés (la paz sea con él) pensó abandonar Egipto e ir a otro territorio. El momento de emigrar había llegado, Moisés (la paz sea con él) decidió dirigirse hacia Baitul Muqaddas (la Casa Sagrada, Palestina), con el objeto de salvar a su pueblo y la continuidad de su mensaje. Él y sus seguidores emprendieron el viaje durante la noche, avanzando en completo silencio, puesto que los hombres del Faraón no debían enterarse de su partida. Moisés caminó por horas junto a su pueblo, el cansancio poco a poco los fue debilitando, pero no había ningún otro remedio más que proseguir. A cada instante cabía la posibilidad de que el poderoso ejército del Faraón los descubriera y les cortara el camino. Así fue como se esforzaron para salir ilesos de las garras del Faraón.

El pueblo de Moisés (la paz sea con él) caminó y caminó, hasta llegar a orillas del mar rojo. Allí, todos, rendidos e impotentes, intentaban encontrar la forma de atravesar las imponentes olas para llegar al otro lado del mar.











En aquel momento la exclamación de horror se alzó entre la muchedumbre: “¡Oh miren, el ejército del Faraón se acerca, todos pereceremos!” Aquella había sido la voz de Josué, uno de los discípulos de Moisés (la paz sea con él). En pocos instantes, la decepción y la desesperanza ensombrecieron todos los corazones. Las piernas perdieron fuerzas y las respiraciones se aletargaron. Aquellos a los que todavía les quedaban fuerzas para hablar, pedían auxilio a Moisés. Uno gritó: “¿Qué haremos? Frente a nosotros se alzan gigantescas olas y detrás nuestro se aproxima el encolerizado enemigo. ¡Oh Moisés! ¿Qué haremos?”. Otro en medio del llanto decía: “La suerte nos ha abandonado, el Faraón no perdonará nuestras vidas, todos seremos sacrificados”.

Las enormes olas del mar se abalanzaban cada vez con más fuerza. El horror se había apoderado del pueblo hebreo. Moisés (la paz sea con él) se detuvo y dirigiendo la mirada hacia su atemorizado pueblo, exclamó: “No. En verdad, mi Señor está conmigo y me guiará” (Sagrado Corán, sura 26, aleya 62).



Antes de que termine de pronunciar estas palabras, un mensaje divino le anunció: “¡Golpea el mar con tu bastón!”. “Y este se partió y cada una de las partes era como una montaña inmensa” (Sagrado Corán, sura 26, aleya 63). Moisés obedeció y repentinamente las olas se inmovilizaron y al igual que elevadísimas montañas, se separaron a los costados del pueblo de Moisés. Absortos, todos vieron frente a sí una ruta seca y llana, una ruta en medio del mar. Un grito de felicidad se elevó del corazón de la gente de Moisés. Los que habían observado tan maravilloso milagro con sus propios ojos, supieron que la gracia divina los acompañaba. Sosegados, todos los seguidores de Moisés avanzaron.





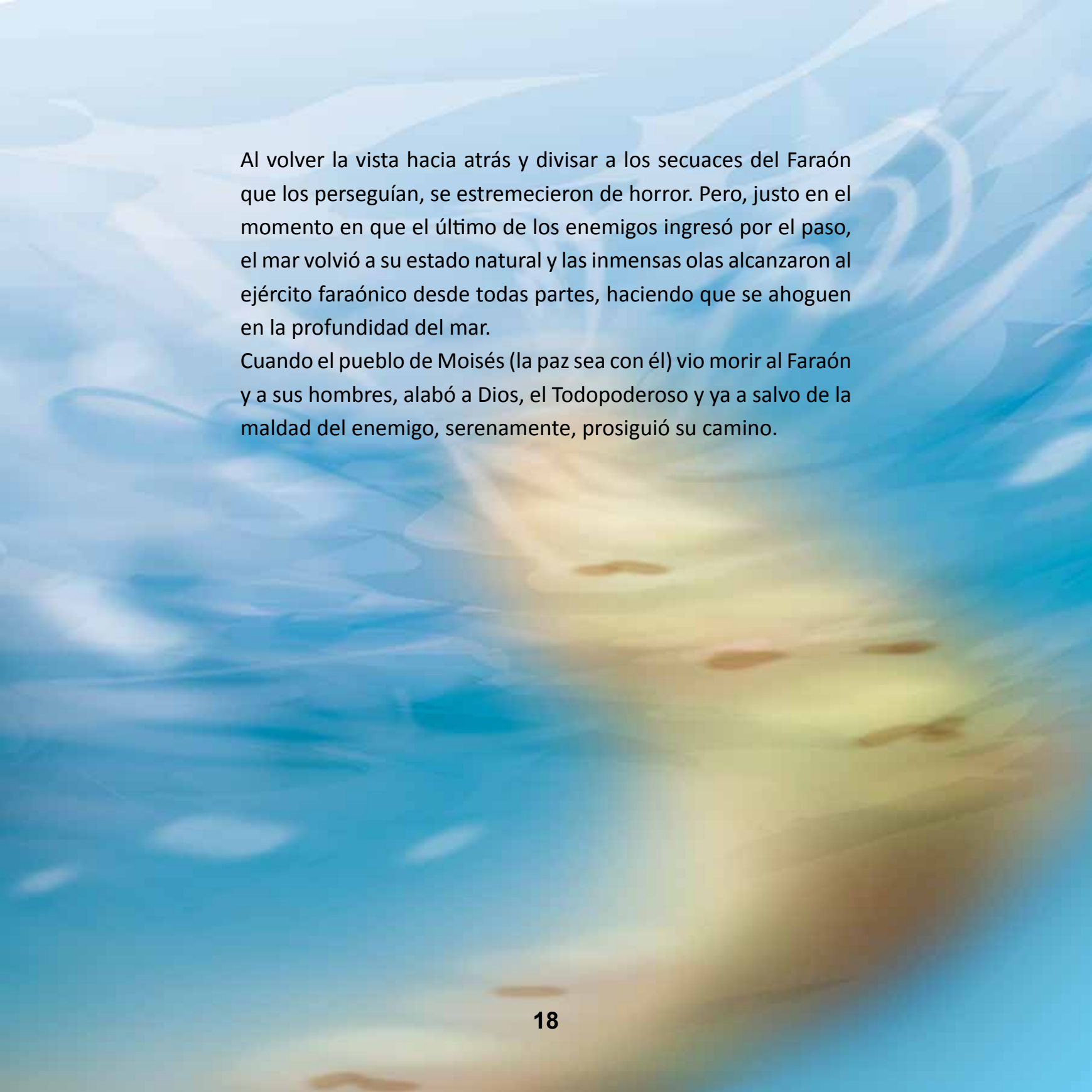






Al llegar a orillas del mar, el Faraón y sus huestes descubrieron la ruta seca y segura, la ruta que les posibilitaría alcanzar al pueblo de Moisés. De inmediato, comenzaron a transitarla con mucha seguridad y una vez más el temor se apoderó de los hijos de Israel.





Al volver la vista hacia atrás y divisar a los secuaces del Faraón que los perseguían, se estremecieron de horror. Pero, justo en el momento en que el último de los enemigos ingresó por el paso, el mar volvió a su estado natural y las inmensas olas alcanzaron al ejército faraónico desde todas partes, haciendo que se ahoguen en la profundidad del mar.

Cuando el pueblo de Moisés (la paz sea con él) vio morir al Faraón y a sus hombres, alabó a Dios, el Todopoderoso y ya a salvo de la maldad del enemigo, serenamente, prosiguió su camino.